



**los «enanos»,
de concha alós**

EN su día hubo un impresionante "affaire" sobre esta novela, "Los enanos", de Concha Alós, que con el título de "El sol y las bestias" había obtenido el Premio Planeta, premio al que tuvo que renunciar porque, al parecer, esta obra había sido contratada por otra editorial anteriormente. La cosa era muy simple, pero se le dio una dimensión inusitada. Se armó el escándalo. (¡Estos escándalos fáciles y rampantes de nuestra vida literaria, que solo pueden sorprender a un público lector culturalmente subdesarrollado!) Sin embargo, un libro que escandaliza antes de haber sido publicado se hace enormemente sospechoso. Por lo general, estos "lanzamientos" obedecen a razones que están al margen de la literatura. El caso de "Los enanos" no es único, ya lo sé. Pero me parece altamente significativo y representativo. Ahora, la novela, con su correspondiente reclamo publicitario, está en los escaparates de todas las librerías. Y uno, después de leer sus trescientas diecinueve páginas, se pregunta si hay para tanto. Y la verdad es que no hay para tanto.

En "Los enanos" (Selecciones Lengua Española. Editorial Plaza y Janés. Barcelona, 1962), su autora pretende mostrarnos el mundo patético de una pensión, los problemas de quienes en ella habitan, sus frustraciones y, en fin, la triste condición de sus vidas. Como la materia elegida ha sido tratada ya de todas las formas posibles y desde todos los puntos de vista imaginables, la autora debió plantearse, de entrada, un problema de originalidad: la necesidad de añadir algo nuevo a este viejo tema de la vida pensionil. La autora no ha querido o no ha sabido hacerlo. En la materia por ella elegida hay una serie de tópicos en los que ya no se puede incurrir, y ella incurre. Hay unos personajes arquetipos —por ejemplo, la patrona avarienta, que, entre otras cosas, cuida de que no le gasten demasiada luz— que es menester rehuir, y ella no los rehuye. A estos personajes, sobre los que existe una idea preconcebida, es preciso presentarlos de una manera nueva y original; es menester dotarlos de una humanidad más rica y compleja. Y conste que al decir esto no me refiero solo al personaje de la patrona, sino en general a todos los personajes de la novela: desde esa muchacha que escribe un diario en el que se refleja su frustración amorosa, hasta el boxeador Mohatá, pongo por caso.

Si el trazado de los personajes es el fallo más grave de "Los enanos", su mayor virtud es la agilidad narrativa, la facilidad con que la autora enlaza las escenas, la soltura del diálogo. Todo ello revela en Conchita Alós unas excelentes condiciones, que se pondrán más claramente de manifiesto cuando elija una materia temática de más anchas posibilidades, y sobre todo más original. Pero no basta con señalar esta virtud de tipo formal. Es justo y necesario decir también que en "Los enanos", por debajo o por encima de sus graves defectos, alienta un sincero deseo de reflejar unos problemas reales y humanos. Sé que con solo buenos deseos no se hacen buenas cosas literarias. Pero entiendo que en "Los enanos" hay los suficientes elementos positivos como para que esperemos de Conchita Alós obras más valiosas.

Resumiendo: "Los enanos" es una novela que no merece en absoluto todo lo que se ha escrito sobre ella. Pero es también —hay que reconocerlo— una obra que nos promete una nueva novelista, con o sin el Premio Planeta.

triumfo

publicará en el
próximo número

EL "TIROS" NOS MIRA



**a 800 kilómetros de altura
los satélites del tiempo
auscultan la tierra**



**UNA NUEVA EPOCA
EN LA HISTORIA
DE LA METEOROLOGIA**



**un artículo exclusivo para
«triumfo», con numerosas
fotografías, escrito por
mariano medina, «el hom-
bre del tiempo»**